

niño busca el pecho de su madre, y lo toma con grande regocijo: y si nosotros estamos sanos, dice San Juan Chrystomo, que hemos de buscar este Sagrado Manjar, y recibirlo con aquel regocijo, que segun hemos dicho, y todos lo vemos, el niño toma los pechos de la madre. Hagamoslo asì, y no demos causa, por reverencia de Dios, que tan singular obra fuya, como es aquesta, se nos passe por alto, sin ser conocida, estimada, agradecida, y reverenciada, ni se nos passe tan excelente Manjar, sin tener hambre de èl, y sin recibirlo muchas veces. No demos causa, que lo que Dios nos dexò por particular socorro para nuestra flaqueza, por remedio eficaz para nuestra conservacion de la vida, se nos torne por nuestra culpa en juicio de condenacion, ò por no recibirlo, ò por mal recibirlo. Cobre-
mos buenos alientos, pesenos de la negligencia passada, sea nuestro cuidado, huìr de pecados, adornar nuestra anima con buenas ocupaciones: y qualquier trabajo nos parezca liviano, por aparejarnos para combidados de aqueste Señor, y recibirlo con pura conciencia, porque con esto tendremos nuestra anima en piè, y passaremos sin caída mortal, aunque tengamos muchos enemigos que nos quieran matar: y tendremos fuerzas, bastantes, como las tuvo Elias, para caminar por

el camino de los Mandamientos de Dios, hasta que lleguemos al Monte de Oreb, que es la Gloria.

TRATADO XX.

DEL SS.^{MO} SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

In me manet, & ego in illo. Joann. 6.

En mi està, y Yo en èl.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE

Evangelio.

EN aquella Oracion que Christo N. Señor hizo à su Padre el Jueves de la Cena en la noche, le dice, entre otras palabras: Padre, manifestè tu nombre à los hombres, los quales me diste. Y entre todas las otras cosas que hizo buenas, y muy buenas, especialmente se esmerò en predicar la honra de su Padre, atribuyendole à èl la Doctrina que predicaba, los milagros, y obras que hacia: todo para exemplo nuestro, que encendia los corazones de los Apostoles en el amor del Padre

invisible, tan altamente alabado por su Hijo. Y uno de ellos, que fue San Phelipe, dixo en nombre de todos: (1) *Señor, muestranos al Padre, y bastanos*: como quien dice: Pues tantas cosas buenas nos has dicho de él, querriamos verle, y ni tendriamos mas que pedir, ni que desear. Tenia por cierto mucha razon, de desear ver al Padre, pues hace claramente bienaventurado à los que claramente le ven. Mas como se verá, si él no se muestra? Como se mostrarà, fino le amamos? Pues como dixo Christo nuestro Señor: (2) *Si alguno me ama, manifestarme le he à mi mismo*: y como amaremos al Padre, si el Padre primero no nos ama, pues que el amar nosotros à él, es efecto de amar él à nosotros? Y quien al contrario ha de ser amado de una cosa tan alta, como es Dios Padre, siendo nosotros tan baxos, que aun acordarse, como quiera, de nosotros, y dandonos el ser de naturaleza, es muy grande merced, y sobre todo nuestro merecimiento. Merced es aquel amor con que nos ama à los hombres, y Angeles, con que los levanta sobre toda su naturaleza criada, y los hace confortes por gracia, y por gloria de la Divina naturaleza.

Amar à uno, es darle señorio sobre si mismo, es

(1) Joann. 14. (2) Joann. 14.

es captivarle, y encarcelarle, y estar en señorio de él. Pues quien no alabarà aquel Eterno Padre, principio no solo de los Angeles, y hombres, mas de todo lo criado, y aun de las dos Personas, Hijo, y Espiritu Santo, del qual (como dice San Pablo) toma nombre toda Paternidad en el Cielo, y en la tierra? Un Padre, del qual el Hijo, y el Espiritu Santo reciben todo lo que tienen, y él de ninguno lo recibe: de si mesmo tiene lo que tiene, y es lo que es: mas quien dirà, que es? Es un Poder infinito, que llegó à poder engendrar un Hijo igual, y semejable à si mesmo. Es una Bondad tanta, que llegó à dar toda su Essencia à su Hijo, por via de generacion, y al Espiritu Santo, por via de amor: y finalmente es un pelago de infinitas perfecciones, que por mejor decir, es una infinita perfeccion: al qual los Angeles reverencian, y las Dominaciones adoran, y los Poderes tiemblan, y las dos Divinas Personas conocen, que es su principio: y que aunque haya entre ellos suma igualdad, y mas que igualdad, (pues es unidad en la misma naturaleza) mas con esto està la autoridad del Padre, del qual las dos Personas Divinas reciben lo que tienen, y el Padre, no de ellas, ni de otro ninguno. Pues poniendo de una parte esta suma Magestad, è infinita Alteza encumbrada sobre nosotros con distancia infinita, y de

de otra parte nuestra baxeza, y (lo que peor es) nuestros pensamientos: quièn osará esperar, ni aun pensar, que dos tan distantes extremos se pudiesen juntar en uno?

Quièn de los hombres volará tan alto, que alcance esta presa, que vuela sobre Querubin, y alas de vientos? Quièn tan rico, que posea à este Señor, y le hiera su corazón con saeta de amor, y lo haga abaxar à tratar leyes de igualdad de amor con criaturas tan desiguales à èl? Tú eres verdad, (decia San Agustín) y yo mentira, y vanidad, &c. Y quando podrán juntarse en uno estos extremos? Y si se juntan, cosa es digníssima de admiración, como el Santo Job lo sentia, diciendo: (1) Señor, *què cosa es el hombre? Por què lo visitas, y pones en èl tu corazón?* Y segun sentencia del Señor: Donde està el tesoro, allí està el corazón. Cómo puede ser, que cosa tan pobre, como es el hombre, sea tesoro de cosa tan rica, como es Dios? Ciertamente es aquí menester la Fè de Abraham, que no enflaquecido por parte de la criatura, mas confortado en la promesa del Criador, diò gloria à Dios, teniendo por tan poderoso, que puede hacer todo lo que promete: mas lo que havia allí prometido, era: Que Sara, estéril, y vieja, pariría un hijo.

(1) Job. 7.

Gran maravilla por cierto, mas muy mas es, que Dios Padre se de por amor à una anima estéril, à un gusano de la tierra, à un pecador, è indigno de mirar el Cielo, y hollar la tierra, y de comer un poco de pan! Que ame Dios, y de amor tan entrañable à su criatura, el hermoso al feo, el Rey al vasallo, el todo à la nada, cosa es de mayor maravilla, y mas bienaventurada de poseer, mas muy ardua de creer; y no pequeñas prendas son necesarias, para certificarnos de tan grande honra, tan grande riqueza, y tan copiosa bienaventuranza. Porque si de esto nos dan suficientes prendas, què resta, si no perder la vida, si es menester, por alcanzar el corazón de Dios Padre nuestro, y tenerle herido con saeta de amor?

Alabada sea la Bondad Divinal, que à tanto llega, que nos dà el bien que no merecemos, y exceden sus dadivas à lo que le pedimos, y aun à lo que deseamos, y aun à lo que entendemos, segun dice San Pablo: Ninguna cosa le parece à Dios ardua, en lo que toca à hacer bien à los hombres: y quanto excede el alteza del Cielo à la pequenez de la tierra, son ensalzados de hacernos bien sobre la pequenez de nuestro corazón, para osarlo desear, y pedir en tus pensamientos, Señor, para lo que cumple (dice David) no hay semejable à ti. Ciertamente es así, que el Divinal, y

Pa-

Paternal Corazon, conmovido de su entrañable bondad, se quiere poner en los hombres, y tenerlos por su tesoro, no para enriquecer èl en ellos, sino para que juntandose con ellos, los haga tan ricos, que lo posean à èl. Y el medio que para juntarse estos extremos tomó, fue su Santísimo Hijo Jesu-Christo nuestro Señor, segun èl mismo lo dice: (1) *Yo soy camino, verdad, y vida, ninguno viene al Padre, sino por mí.* Sepan, pues, todos los que quisieren subir à la Alteza del Padre, que la escallera es Jesu-Christo su Hijo: sepan todos, que otro medianero principal no hay, si èl no; porque aunque los Santos lo sean, sonlo por èl, y sonlo porque èl fue medianero, para que ellos tuviesen cabida con Dios, y que para todos es medianero, si quieren llegar à èl. Mas què haremos, que tambien èl es Alto, y Altísimo, como la Iglesia Romana lo canta? Y tampoco podemos llegar à su Alteza, como à la de su Padre, pues en quanto Dios tiene una misma Alteza, y en quanto Hombre està unido con la misma Persona del Verbo de Dios. No os ireis por ai llenos de achaques: dias ha que respondió Dios à essas preguntas por boca de Moysès, y despues de San Pablo: (2) *No digas (dice Dios) quien subirà al Cielo, y quien de-*

(1) Joann. 14. (2) Exod. 3.

cindirà al abyssmo, para traernos este Mandamiento? Lo qual declara San Pablo, diciendo: (1) *Quièn subirà al Cielo, para traernos à Jesu-Christo? Quièn descenderà al abyssmo, para traerlo resucitado?* Muy cerca està lo que te es mandado, en tu boca està, y en tu corazon. Preguntame donde està Christo, para que me llegue, y por èl suba al Padre? Y respondertehe, señalando con el dedo, como San Juan Bautista, y decirtehe tan grande verdad, como dice èl, y la mesma verdad, que dixo èl: He alli el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo: alli està vestido de unos accidentes de Pan, y por harto mas maravillosa manera, que estava quando lo señalò San Juan con su dedo. O Divinal amor del Eterno Padre, que puso por puerta para entrar à èl, à Jesu-Christo su Hijo, segun èl lo dixo, y la pone tan cerca de los hombres, y tan abierta de par en par, que parece que està combidando à que estos entren por ella! El Corazon del Padre su Hijo es, quien à su Hijo tiene, el Corazon del Padre tiene. Ponelo en aquel Relicario descubierto, à que todos lo miren, tan en público como lo veis alli.

O Sapiientísimo Padre, no sabe vuestra Magestad, que lo que en público se pone, siendo

Tom. VI.

Oo

co-

(1) Roman. 10.

cosa preciosa, ó hermosa, que hay muchos que lo codicien? No sabeis, Señor, que como vuestro Siervo San Gregorio dixo: El que lleva el tesoro publicamente, con la obra dà à entender, que desea que se lo roben? Vos, Señor, no dixistes: (1) *Con toda guarda guarda el corazon, porque de él procede la vida?* Y si la vida de nuestro cuerpo procede del corazon, y por esso mandais, que lo pongamos à buen recaudo, por què no poneis Vos à mejor recaudo vuestro Corazon, pues que de él procede la vida del nuestro, y es fuente de vida, por el qual viven todas las cosas vivas en el Cielo, y en la tierra? Si fuera dineros, no fuera mucho guardarlos poco, pues valen poco: mas vuestro Corazon, Señor, que es la misma riqueza, y que tanto Vos amais, como no temeis que os lo roben, pues tan hermoso, y rico es, y tan en público està puesto, y tan cerca de nos, que con quatro, ó cinco passos que demos, llegaremos à él, y lo tomaremos? O invenciones de Sabiduria Divina, manifestadora de su encendido amor con los hombres, que por ser tan admirables, ni se deben olvidar, ni callar, pues por ellas se dixo: (2) *Declarad en los Pueblos las invenciones de Dios.* O deseo, ó sed intensa que tienes, Señor, de que los hombres

(1) Prov. 4. (2) 1. Paral. 16.

bres te roben, te posean, y sean bienaventurados por ti!

El Sol alumbra, calienta, y alegra, sin que nadie se lo ruegue, sino por su propia naturaleza: y el fuego, y todas tus criaturas comunican lo que Tú le diste, sin eleccion, sino por instinto de naturaleza que Tú les pegaste, haciendoles participantes en su modo de tu infinita liberalidad. Mas afsi como son en el ser mas baxas que Tú, no tiene que ver su liberalidad con la tuya: ellas, si se dan, no saben lo que hacen: mas Tú, Señor, sabiendo que haces, y sobre pensado te comunicas de mejor gana, y mas copiosamente, que ninguna de tus criaturas. O quien entendiesse, Señor, tus caminos, llenos de hermoso amor! Quien entendiesse, como en todas las cosas, quando no concedes, y quando concedes, y quando haces, y no haces, alhagas, y riñes! El fin que en todo pretendes, es nuestra satisfaccion, y salvacion eterna: mandafnos, Señor, que cerremos, y guardemos con toda guarda nuestro corazon, porque no se derrame por las criaturas, y pierda à ti, que eres su vida: mandas, que esté vacío de todo amor, como el Altar de tus sacrificios, y para que todos sus fenos se hinchan de ti, y te posean: y mandandonos Tú esta tan estrecha guarda de nuestro corazon, pones Tú el tuyo en público, para que

que todos te lo puedan robar, y el nuestro no nos lo lleve nadie, y el tuyo te lo tomen todos!

Ay del mundo ciego, que por enriquecer roba à los pobres, y por hartarle, beben ciego, andan tràs el viento, y humo de la vana honra, y aun de estas miserias no pueden alcanzar lo que desean; y vieneselos à la mano el Amor, y el Corazon del Omnipotente Padre, y no curan de èl, pudiendo ser bienaventurados con èl. Allí està, hombres, allí està el Corazon, y Amor de Dios Padre; por què hay tan pocos codiciosos de èl? Pregonamos, que Dios Padre quiere dàr su amor, por què tan tibios, para lo recibir? Y si Dios os hace merced de estimar este dòn en lo que es razon, si vuestra anima, con entrañable deseo, quiere vivir, y ser amada en la Oracion de Dios Padre, yo os dirè las factas con que lo hirais, las prisiones con que ateis el corazon invencible, y os enseñarè unos fortissimos bebedizos con que el Corazon del Padre se captive de vuestro amor. Mas quièn, yo, para dàr testimonio de amor tan grande, que aun los Angeles son pequeños para descubrir camino que lleva à una mina tan honda, y à tesoro tan rico? Digalo el mismo Hijo de Dios: El què (como dice San Juan) està en el Seno del Padre, el qual es Sabiduria que no puede errar:

dnc

200

di-

digalo èl, y oyganlo sus Christianos con entera Fe, y ponganlo en obra con mucho cuidado. Dice el Señor: (1) *El mismo Padre os ama, porque vosotros me amastes à mi, y creíste que sali de èl.* He aqui con que se gana el amor de Dios Padre, con amar, y creer en su Hijo bendito. Y què cosa mas facil que amar à la misma Bondad? Y què cosa mas debida, que amar à quien de amor murió por mi?

El Leproso Naamàn vino de su tierra al Profeta Elisèo, (2) para que le diese salud, la qual los Medicos no le podian dàr; y mandole el Profeta, que se fuesse à lavar al Rio Jordàn siete veces, prometiendole salud, si aquello hacia; y èl de enojado no lo quiso hacer, y perdiendo el trabajo que havia passado, bolviò su carro, y tornabale à su tierra: mas sus criados, que miraron el negocio mas sin passion, dieronle buen consejo: Padre, si el Profeta te mandara otra cosa dificultosa, fuera razon que la hicieras, para alcanzar salud de un mal incurable; quanto mas, que no te dixo sino una cosa muy facil: *Deciende al Jordàn, y lavate, y cobraràs la salud deseada.* Alabada sea, Señor, tu bondad, que con la grande gana que tienes de darte, pides tan poco por ti, poco trabajo, cosa muy facil, amar à tu Hijo bendito.

Chris-

(1) Joann. 16. (2) 4. Reg. 5.

Christiano, no vès que tienes tantas razones para lo amar, que no debias preguntar, como querrè bien à Jesu-Christo, fino como lo dexarè de querer? Si algun excessò huviesse, en su amor havia de ser, y decir: Què harè, que me vèò tan aficionado à èl, que antes es menester freno que espuelas? Amar à Jesu-Christo, y quererlo, esto es lo que cuesta el ser amado del Padre; y si quieres oirlo en menos palabras: El que bien comulga, y se tiene por suyo, este ha vencido, este ha herido el Corazon del Omnipotente Dios Padre. Quando amas à Christo, y por su amor te pesa de los pecados que has hecho, entonces mueres à ti, y estàs hecho habil para ser comido: porque vivo, si primero no muere, quièn le comerà? Y quando con este amor, y con la Fè Catholica, confiado en la Pasion del Señor te llegas al Altar, y recibes aquel Señor que alli està, entonces èl, como mas fuerte, segun està dicho, te come à ti, y te transforma en si. Y con este engrudo de Fè, y amor quedas unido con èl, y hecho miembro vivo de èl, y decienden sobre tí los rayos del Divino Amor Paternal, y te recibe por Hijo, y te honra, y enriquece como à tal. Jesu-Christo nuestro Señor es Hijo natural de Dios Padre, es èl solo amado de èl, es èl solo heredero, es aquel, à

quien

quien, como dice San Pablo, (1) le prometìo la herencia del Cielo, como à simiente de Abraham. No hay fuera de Jesu-Christo bien ninguno de aquestos, y en èl, estos, y otros muchos: quien se quisiere llegar à èl, quien bien lo recibiere, este goza de las influencias, y riquezas que Dios Padre puso en èl. Cosa mucha, cosa no oida, que el Hijo Unigenito del Padre, ande èl mismo buscando, y trayendo à sus propios esclavos, para que el Padre de èl los tome por hijos adoptivos, y agradables, y tratados à semejanza de èl! Suelen los hijos de acà no querer por compañeros hijos adoptivos, ni quiere nadie adoptar, si no à quien le falta hijo legitimo: mas el Altissimo Padre, que es rico en misericordia, teniendo sumo contentamiento de su Hijo legitimo Jesu-Christo nuestro Señor, quiso dár à los indignos esclavos, parte en los bienes que diò à su Unigenito Hijo; haciendo los hijos amados, agradables, y herederos, y por darles estos bienes, no perdonò à su Hijo, mas entregòlo à la muerte por todos. Dinos, Señor, por tu misericordia, dinos Tú, que estàs callando, pesòte à ti de esta liberalidad que tu Eterno Padre hizo, tomando à los hombres por hijos, y dandotelos à ti por hermanos, como acostumbran hacer los malos Christianos?

O

(1) Galat. 3.

O amor nunca oído! O corazón sin igual, mas herido con nuestro amor, que con la lanzada que le dió Longinos, que estuviste tan lexos de peñarte de esto, que todos tus deseos, obras, y palabras se emplearon en ello, y con grande infancia, y profundos gemidos, y derramamiento de lagrimas suplicaste Tú à tu Padre, que así lo hiciese, y fue tanto el gusto que tomaste en tener hermanos, y compañeros en tus bienes, y en tu herencia, que no dudaste, de con precio de tu propia Sangre, y tu preciosísima Vida, rescatar los que eran esclavos, y comprar de tu Padre que los amase, y tomase por hijos. Murió el Unico, dice San Agustín, por no quedar uno. No te sabía bien, Señor, el gozar de tu bien à solas, si no viniessen los pobres à comer contigo, y fuesen amados del Celestial Padre. Quan dulce cosa, Señor, es de pensar, que desde que fuiste concebido en el Virginal Vientre de nuestra Señora, tomaste por empresa, y perdiste sobre ello la vida, de que como el Padre te amaba à ti, amase tambien à los tuyos: y como Ruth rogaba à Booz que estendiese su ropa sobre ella, así rogabas Tú à tu Eterno Padre, que el amor con que te amaba, y cobijaba, no te calentase, ni parase en ti solo, mas passase à los tuyos, haciendolos participantes del Corazón, y Amor Paternal.

Voz

Voz tuya fue, Señor, Oración tuya fue con que oraste al Padre. En esta noche del Jueves Santo, un poco antes que fueses al Huerto à ser preso por nosotros, muy mas preso Tú de nuestro amor, dixiste al Padre: (1) *El amor con que me amaste, esté en ellos, y Yo en ellos.* O cosa admirable! O empresa digna de tal Hijo! O verdadero medianero, y reconciliador, lazo de amor entre el Padre, y nosotros! Yo en ellos, dices, Señor. Quién son estos ellos, sino aquellos que bien te reciben con el cuerpo, y con el animo? Yo en ellos, como está la cabeza en sus miembros, y el amor con que me amaste esté en ellos: y si quereis saber por qué, porque Christo está en ellos, como en la misma Oración lo havia declarado, diciendo: Yo en ellos, y Tú en mí, para que sean perfeccionados, y conozca el mundo que me embiaste, y los amaste à ellos, como me amaste à mí. El amor del Padre está en Christo, y Christo está en los hombres: de manera, que en Christo se juntan Dios Padre, y los hombres.

O dichosa Comunión con Christo! O dichoso el trabajo que se passa por bien comulgar! O sustantifico bocado, con el qual confortado es levantado el pobre del polvo, y el menesteroso del

Tom. VI. pp. 17. Pp. nos obs. ad. el.

(1) Joann. 17. que se incorporan con el cuerpo de ellos.

estiercol, y subido hasta la alteza del amoroso Corazon Paternal, y alli mora como en casa, alli se assienta como en filla; y en fin, como amado en el corazon de su verdadero amador! Alabente, Señor, tus misericordias, y tus maravillas que haces en favor de los hombres, pues que los levantas à que se junten con tu Hijo, para que los tomes por hijos en èl. Mas es de mirar, que nõ toma à nadie por hijo, para que èl goce de este nombre, como hombre que està apartado por si, ni que su voz suene en las orejas de Dios, como de persona propia que suena por si, y vale por si, y estaba en si. Si un hijo adoptivo de Dios pidiera algo à Dios, y no alegare à Jesu-Christo, sino que es fulano hijo adoptivo de Dios, ò que tiene su gracia de presente, y derecho para la herencia del Cielo; este tal, si otra cosa no alega, ni ferà oïdo, ni su nombre conocido, y resolutamente le responderàn, no os conozco, ni acepto vuestra oracion, ni acepto vuestras buenas obras, ni me pareceis bien, aunque seais un San Pedro, ni un San Pablo, ni aunque seais la Virgen Maria.

○ Los amorosos ojos de Dios, segun hemos dicho, la adopcion de hijos, la gracia, y dones del Espiritu Santo, en solo Jesu-Christo està, y à èl solo se han dado como à fuente: y aquel solo gozará de ellos, que se encorporare en Jesu-Christo,

y

y fuere cosa de èl, no como quiera, sino como miembros, ò cuerpo, que con su cabeza hacen una persona mystica, qual es Christo, y la Iglesia. Quien està en Christo como miembro vivo, hijo es agradable, es heredero, no como cosa apartada de Christo, sino como cosa de èl, y segun se ha dicho, que se llama èl: y esto no lo tome nadie por caso de menos valer, sino de mas valer, y por una merced muy particular. Porque asì como si la Santissima Anima de Christo nuestro Señor fuera dexada en si misma para tener propia persona que estrivasse en si, aunque tuviera toda la gracia, y dones de Dios, que aora tiene, no fuera tan alta con tener propia persona, como lo es con carecer de ella, y ser personada en el Verbo de Dios, en el qual està arrimada, y con el qual està unida con union de honra inefable: asì acà ser Hijo de Dios adoptivo, gran dignidad: tener su gracia, cosa dichola: mas ser Cuerpo de Christo, y estar unido con èl con tal union, que se llamen una Persona, y se llamen un Christo, esta dignidad es cosa admirable: y este no estar el hombre arrimado à si, ni tener nombre propio, ni sonar como tal, es grande ganancia, y grande riqueza, porque en lugar de ello es levantado el hombre à ser miembro vivo de Jesu-Christo nuestro Señor, y à ser llamado por nombre de èl: y por ser cosa de Chris-

Pp 2

to,